

NOVEDADES TEATRALES

PRICE

Poco tiempo ha hablaron los periódicos de Bilbao y San Sebastián de un compositor vasco, muy joven, que había estrenado la ópera «Nendi Mendigán», con un enorme éxito. El rabioso regionalismo euskaro hizo que dudáramos de los desmesurados elogios que los colegas del Norte estampaban en honor del maestro Usandizaga.

Comprendió éste que tales dudas sobre su labor podían surgir, y se apresuró á buscar medio de que el público de Madrid



EL MAESTRO USANDIZAGA

consagrarse con su aplauso los éxitos de Bilbao y San Sebastián.

Dirigióse á Martínez Sierra en busca de un libreto y la protección necesaria para que le abrieran las puertas de un teatro madrileño. El aplaudido comediógrafo escuchó una audición pianística de algunas composiciones del músico vasco, ejecutadas por su autor, convenciéndose de su mucho talento y gran inspiración.

Prestóse, en consecuencia, á asociar su nombre al del novel músico, sirviéndole de introductor en el teatro de Price, que tiene la Compañía más á propósito para tales andanzas musicales.

Anoche estaba el cronista un poco indignado con Martínez Sierra, porque la insulsa fábula de su drama y la dureza grande de sus cantables pareció debían ayudar poco la inspiración de Usandizaga y dificultar grandemente el poner música á tales versos. Pero un buen amigo, el culto ingeniero é inteligente aficionado señor Otamendi, hizome la merced de presentarme al afortunado caballero que engendró á D. José María Usandizaga, el eminente pianista premiado en la «Schola Cantorum» y cultísimo discípulo de Vincent d'Indi.

Con acentos de sincera gratitud y la nerviosidad natural en los momentos del estreno, contóme el padre del autor de «Las golondrinas» la historia de este drama lírico, y ello logró reconciliarme con Martínez Sierra, que si bien escribió la prosa y versos de la obra ayer estrenada, tuvo el buen juicio de dar entrada al joven músico en el teatro de Price. Perdonemos el coscorrón, en gracia al bollo.

La partitura de «Las golondrinas» es una revelación. Demuestra la enorme cultura de su autor y afirma la personalidad de un músico que, por su dominio absoluto de la técnica, por su conocimiento de la orquestación y del valor fonético de cada instrumento, y por el acabado estudio de la composición, ocupa desde anoche uno de los primeros lugares entre los compositores españoles.

En el primer acto apreciamos en Usandizaga la influencia del estudio profundo y próximo de algunos grandes compositores y alguna desorientación melódica, que impedía al artista llegar netamente al espectador é impresionar su sensibilidad. A esto obedeció, sin duda, la indecisión del público, que, apreciando instintivamente las habilidades técnicas, no quería entregarse sin sentir la emoción estética.

En el segundo acto, una pantomima, la eterna escena muda de Pierrot, Colombina y Polichinela, permite á la fantasía del músico volar libremente, y aquí encuentra la melodía justa, y la desarrolla todo lo magistralmente que su talento y sus conocimientos le permiten. Y entonces la ovación, enorme, entusiasta, sincera y unánime, estalla ensordecedora, y el músico, tan inspirado como culto, domina absolutamente al público, conquistándolo, no sólo con el resultado de una labor cultural realmente abrumadora para un rapaz de veinticinco años, sino por el soplo genial de las divinas musas.

Desde entonces Usandizaga se apodera del asunto dramático, que en el acto tercero adquiere intensidad, y como lógica consecuencia afirma su inspiración y continúa dominando totalmente al público, que recibe con cerrada salva de aplausos cada número de música, obligando á su autor á presentarse en escena.

Anoche obtuvo, pues, el maestro Usandizaga, no un éxito, sino la consagración total y definitiva de músico eminente.

La interpretación de «Las golondrinas»

fué impecable. Luisa Vela y Sagi Barbe merecen el aplauso y consideración públicos, no sólo como intérpretes admirables del nuevo drama lírico, sino como empresarios que arriesgan sus dineros en una insegura empresa de verdadero arte. Ayer obtuvieron el premio merecido por su trabajo, y en noches sucesivas obtendrán la justa compensación económica, pues el inmenso teatro de Price se llenará totalmente muchas docenas de noches.

Eva López, la hermosísima contraalto, Llaneza, Meana y cuantos artistas intervienen en la representación pusieron todo su esfuerzo al servicio de la obra, consiguiendo un conjunto muy plausible.

El maestro Martínez, al frente de la orquesta, convenientemente reforzada, hizo una labor inteligentísima, que le valió muy mercedadamente los honores del profecio.

«Las golondrinas» es el más grande y justo éxito musical que desde hace años hemos presenciado.

PEDRO NAVARRO

Diario de la
Marina

Madrid 6-2

6

TEATRO PRICE

«Las golondrinas.»

Cuéntase que este verano le fué presentado á Martínez Sierra, allá por tierras vascas, un músico de nombre desconocido del que se hacían lenguas los que como compositor le conocían; y alguien indicó al notable escritor que le diera un libro, pues era justo, decían, que estrenara en Madrid.

Martínez Sierra, que no tenía en aquellos momentos nada hecho, y acaso creyendo que no valía la pena de escribir una obra para darla á un desconocido, le entregó el libreto *Las golondrinas*, publicado hace muchos años y del cual no había vuelto á acordarse, acaso por creerlo irrepresentable.

Y el novel maestro lo estudió, trabajó sin descanso y con fe, y á los tres meses vino á Madrid con su partitura debajo del brazo.

Del valor de lo que hizo aquel músico desconocido y de modesta apariencia, con el libro de Martínez Sierra, puede juzgarse por el resultado del estreno verificado anoche en el teatro Price. Con recelo, con ese recelo lógico cuando se va á juzgar la obra de un desconocido, recibió el público que llenaba por completo el teatro; los primeros compases pero instantes después, el recelo habíase convertido

en asombro y más tarde en entusiasmo que produjo ovaciones continuas al terminar casi todos los números de la obra.

Desde anoche el maestro Usandizaga quedó consagrado como lo mejor que tenemos.

Yo no sé cómo calificar su música; tampoco basta una audición para poder hacer una crítica serena é imparcial, pero sí puedo decir desde luego que si Wagner hubiera nacido en España, la música wagneriana se parecería mucho en su técnica á la de Usandizaga.

Casi todos los números se repitieron, y no lo fueron todos porque se habría hecho interminable la representación y porque Sagi-Barba no habría podido resistirlo. Este y la señora Vela cantaron como los propios ángeles, y Eva López tuvo momentos felices de interpretación y de voz.

La dirección escénica estuvo á la altura á que nos tiene acostumbrados el eminente barítono.

La orquesta, muy bien.

Al final salieron los autores con sus intérpretes á recibir los aplausos del público entusiasmado.

Nuestra enhorabuena.

MAQUIAVELO.